

OBRA GANADORA DEL CONCURSO DEL LIBRO SONORENSE 2000
GÉNERO DRAMATURGIA

COMO AMAN LOS ALACRANES

Sonia León



Sonia León

Santa Ana, Sonora

Estudió en la Escuela de Teatro del Instituto Nacional de Bellas Artes. Su amplia trayectoria como actriz le ha valido trabajar en las películas: *El principio del fin* (1971), *La otra virginidad* (1973), *La vida cambia* (1974) y *Lo mejor de Teresa* (1976). En teatro ha tenido su mejor desempeño como actriz y directora en las obras como: *Orinoco* (1985), *Todos somos culpables* (1986), *El principito*, (directora, 1986); *Rosa de dos aromas* (1987), *A pesar de la lluvia* (directora y actriz, 1989), *Retrato de una pareja perfecta*, (directora, 1991), *Pa' acabarla de amolar* (1999) y *Güevos rancheros*, (2001). En televisión participó en: *Diles que no me maten* (1984), *La tuba de Goyo Trejo* (1984), *Los de hasta abajo* (1985) y *Doña Justina* (1990). Ha sido fundadora de varios grupos de teatro como la *Compañía de Teatro de Casa de la Cultura de Hermosillo*, (1983); *Las divinas garzas* (1996) y *Lión Producciones* (2004). Actualmente es directora editorial del periódico *Contraste de Sonora*.

**CÓMO AMAN
LOS ALACRANES**

Cómo aman los alacranes.

Sonia León.

Obra ganadora del
Concurso del Libro Sonorense 2002,
género Dramaturgia

Primera edición 2004.

Derechos reservados

Instituto Sonorense de Cultura
Avenida Obregón no. 58, Colonia Centro
Hermosillo, Sonora, México

ISBN 970-18-6388-7

Cuidado de la edición: Gabriela Soto Soto

Diseño de portada: Ana Ivette Valenzuela Villarreal

Portada: Obra de Marisela Moreno Cano.

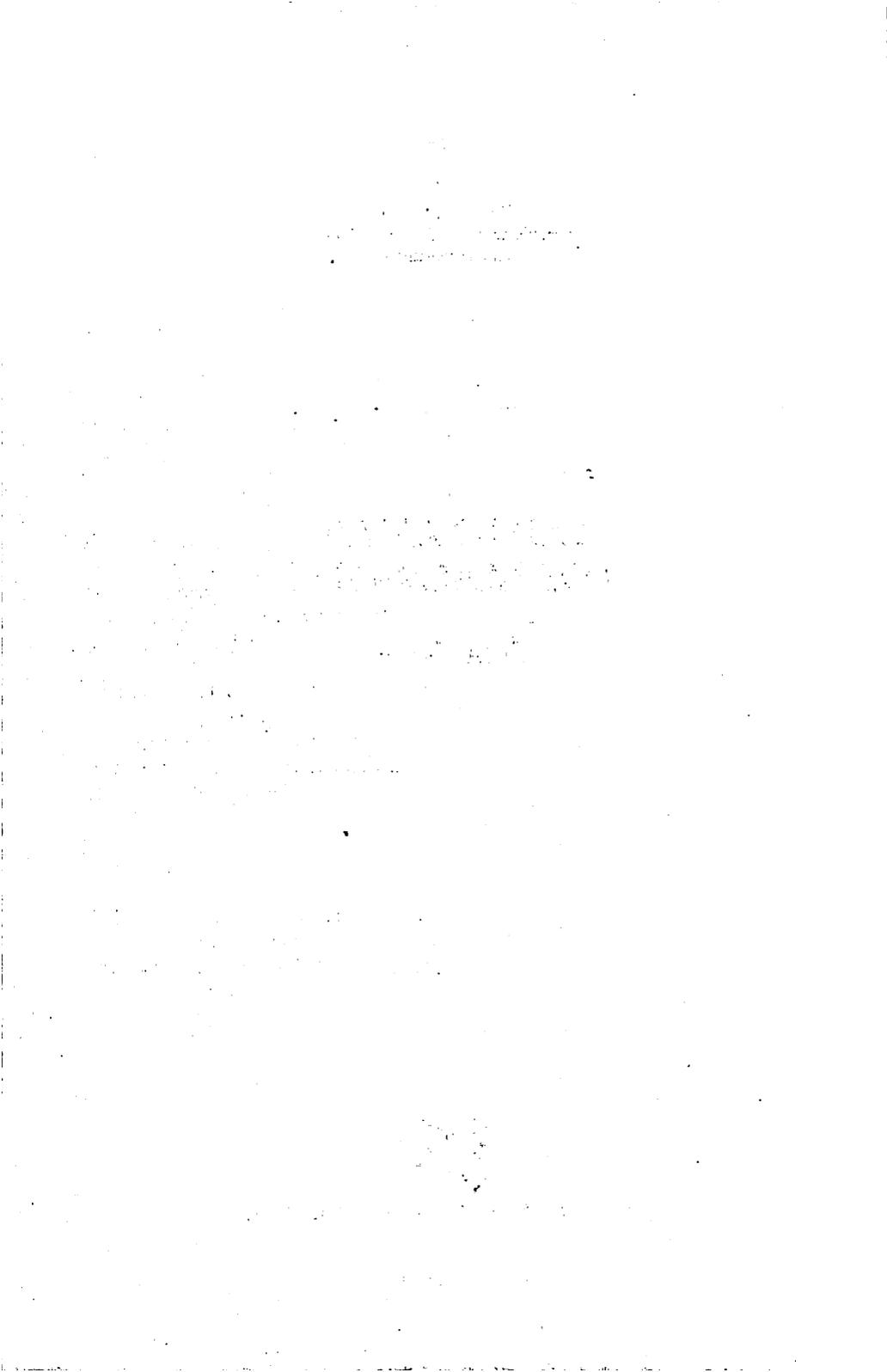
Obra ganadora del
Concurso del Libro Sonorense 2002,
género dramaturgia

CÓMO AMAN LOS ALACRANES

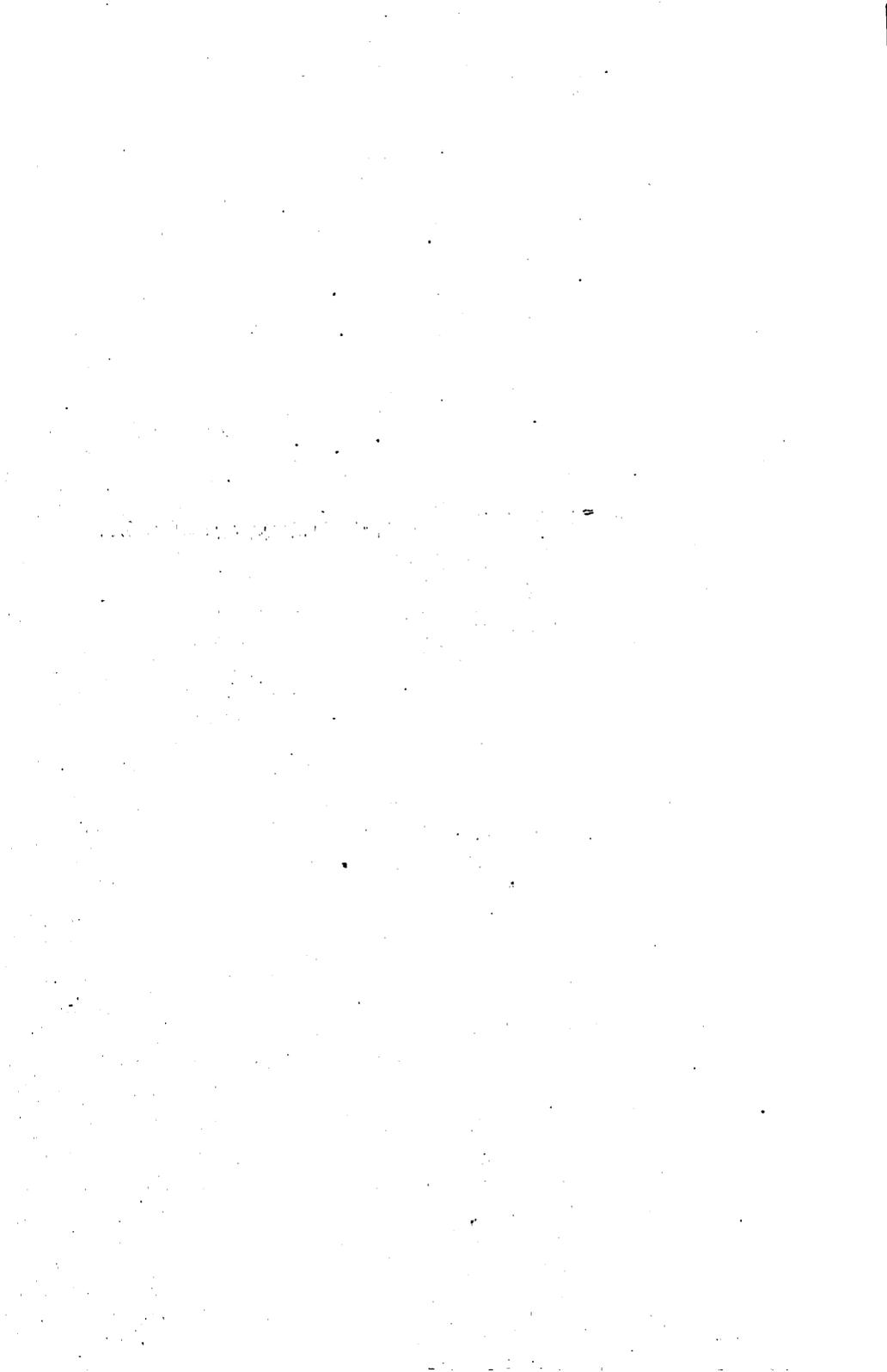
Sonia León



INSTITUTO SONORENSE DE CULTURA



A mi hijo Jorge, mi mejor obra.



Personajes:

Carolina	50 años
Doña Sara	80 años
Vecina 1	40 años
Vecina 2	45 años

Escenario.- Recámara y sala comedor de la casa de Doña Sara y Carolina; destacan en sus paredes las imágenes de la Virgen del Carmen y del Sagrado Corazón de Jesús. En el centro de la sala, la fotografía de un hombre joven y guapo, vestido con uniforme militar de los Estados Unidos. Fotos de los nietos y de diferentes artistas de los años cincuentas y sesentas. Una televisión, teléfono, juego de sala sobrio, comedor; los muebles escogidos con buen gusto, de color verde oscuro. Al fondo, la puerta del baño. En la parte izquierda del lado del actor, en el escenario, el porche de la casa de enfrente. Lugar donde se reunirán vecina 1 y vecina 2.

Carolina.- (Fuera del escenario, enojada). Pero si sabes que después de que desayunas te dan ganas de surrar, ¿por qué no esperas sentada en el excusado lo suficiente? Yo entiendo que con los años se dificulta controlar el esfínter, por eso mismo te pido que te esperes en el baño, aunque pases ahí toda la mañana. (Sale al escenario se dirige a la recámara) Y se te ocurre hacerte cuando ya estoy lista para irme a la escuela, ¡carajo, qué peste! Siquiera tuviéramos alguien que nos ayudara... (Viendo el reloj) se me va a hacer tarde. (Toma el teléfono y marca) Bueno..., Cuquita, que bueno que contestas tú, por favor ayúdame con el grupo mientras llego... sí, sí, voy al rato, gracias. (Entra de nuevo al baño, se escucha la regadera y quejidos).

Es agua lo que te cae en el cuerpo, no es ácido. Para la mayoría de la gente el baño es un placer. ¿Por qué para ti no?

Se enciende el área del porche de las vecinas. Vecina 1 lee selecciones y toma café, vecina 2 hace ejercicios de calentamiento; las dos visten pants, como si acabaran de llegar de hacer ejercicio. Hasta donde se encuentran; llegan las voces y ruidos de la casa de enfrente... Ellas reaccionan con la mirada y dejan de hacer, cuando algo les interesa.

Voz de carolina.- Párate bien, ponte la bata, ¿te secaste bien? Cepíllate el pelo. ¡Cuidado!, esa es la ropa cagada..., ¡cómo apesta! Cuando regrese de la escuela voy a echarla a la lavadora, ya sal, vete a la recámara ahí te acomodé la ropa que te vas a poner, es necesario que siquiera ese movimiento tengas. ¡Carajo! No me explico por qué te niegas a caminar. ¿Por qué no quieres activarte...?

Poco a poco va disminuyendo la iluminación del porche y regresa a la casa, se escucha el ruido monótono de alguien que camina ayudándose de una andadera. Al fondo de la sala aparece la figura de una mujer extremadamente delgada, de facciones finas y delicadas. Su actitud es de desesperanza e invalidez.

Carolina.- No te vayas a acostar mamá, recuerda que el doctor Vargas recomendó que caminaras lo más que sea posible. (Toma los libros que ya tenía listos de encima de la mesa y se despide. Sale a la calle donde se encuentra con las vecinas) Buenos días...

Vecina 1.- Buenos días Carito.

Vecina 2.- ¿Cómo amaneció profesora?

Carolina.- Batallando, como siempre (Sale).

La acción regresa al interior de la sala.

Doña Sara.- (Caminando con menos dificultad; toma el teléfono y marca). Buenos días, ¿Cuquita? Sí, soy Sara... ahorita va saliendo... bien gracias, ¡la pobre! Anda trajinando desde la mañanita. Sea por Dios... Cuquita, ¿ya llegó el cheque? ¿No? ...pero ya debía de haber llegado, ¿qué no? ¿Qué? ¿Pasado mañana? ¡Válgame Dios, qué caray! Tan atrasadas que estamos, que bárbaro... pero ni hablar, cada día esta “pior” el gobierno... ¿Cómo que por qué el gobierno? Porque es el que jinetea el dinero, por eso. Ojalá y protesten, sí, que los maestros protesten... pero con esos líderes corruptos y vendidos que tienen, ni pensarlo. Bueno, ¡Cuquita...! Pinchi vieja majadera, me colgó. Pero es la verdad, aunque les arda. (Cuelga el teléfono y marca otro número) Bueno... Sandrita, mi vida, buenos días (Contenta) ¿Cómo amaneciste tesoro? ¡Qué bien! (Quejumbrosa) ¿Cómo? Pues muy mal... como siempre, en toda la noche no se me quitó el mendigo dolor. ¿Tu madre? ¡Ay, llegó tardísimo! ¿Cómo que con quién andaba? Dirás con “quiénes” “... pues con esas “amigas” que tiene, siempre me han dado tan mala espina. ¡Qué casualidad! ¡Tienen años viviendo juntas! Nadie les ha conocido novio, pretendiente, amigo, o lo que sea... pues, hasta eso que trabajan en la escuela con tu madre, como veinte años a lo mejor y más, pues sí... más o menos. ¿Qué? ¿Tienes que irte? Sí, mi amor... ven pronto, ay, sí, desde que te casaste esta casa parece cementerio, te espero... no le vayas a decir a tu madre que te hablé porque luego me regaña... dice que te pongo mal corazón con ella... yo sólo te digo la verdad. Sí, mi amor,

saludos a Memo... Dios te bendiga. (Cuelga el teléfono, va a la recámara se sienta al borde de la cama y enciende el radio).

Voz Locutor.- ¿Quién? Elodia... trabajaba en una maquiladora y la despidieron... Vamos a ir con quienes hacen posible que este programa llegue hasta sus hogares y de regreso sacamos al aire su llamada. (Doña Sara se acuesta en la cama lentamente, escuchando con detenimiento el programa).

Oscuro.

Vecina 1.- (Leyendo el periódico). Cada día está peor la cosa. (Sin dejar de leer) En todo el mundo predomina la ignorancia, la estupidez, la intolerancia.

Vecina 2.- ¿Qué noticias trae el periódico?

Vecina 1.- ¡Eso! Ignorancia... estupidez por todos lados, todos hablan, todos opinan... nadie se pone de acuerdo.

Anochecer. Casa de Carolina y su mamá. Doña Sara, sentada frente a la televisión, con los pies arriba de un taburete. Dormita a veces. Carolina viste pantalón de mezclilla, tenis y camiseta azul. En silencio sirve la cena.

Carolina.- (Le habla con suavidad) Mamá, ya serví la cena. (Le toca el hombro, Doña Sara se sobresalta exageradamente; dando unos quejidos lastimeros se levanta trabajosamente y camina hacia la mesa, su figura es patética. Carolina, sin hacer el menor caso, sale a la cocina, regresando con una cesta de pan).

Doña Sara.- (Ella y Carolina se sientan y cenan en silencio) ¡Es el colmo! En toda la tarde no le hablaste a tu hija, parece que no te importa.

Carolina.- (Procurando no perder la paciencia) Mamá... primero, parte de la tarde la pasé revisando los exámenes y preparando los de mañana. Segundo, en vista de que no tengo a nadie que me ayude, tuve que lavar, hacer la comida, limpiar la casa, ir al super, etc. ¿Tú crees que voy a tener tiempo para hablarle a mi hija? Además; ella también tiene mucho trabajo.

Doña Sara.- (Como si no hubiera escuchado) Pero en cuanto llegaste de la calle, les hablaste a esas mentadas amigas tuyas.

Carolina.- ¡Claro que les llamé! Son mis compañeras de trabajo y estamos juntas arreglando la graduación de fin de año. (Toma el plato y sale)

Doña Sara.- (Entre dientes) ¡Sí chuy! A otro perro con ese hueso, esas famosas Eva y Angélica; no me las des por buenas.

Carolina regresa de la cocina, toma de encima de la televisión unos folders con hojas dentro. Los pone en la mesa de centro, se sienta en el suelo y revisa cuidadosamente. Doña Sara termina de comer, se incorpora trabajosamente y arrastra los pies, se dirige al baño. La luz es amarillenta y tenue. Carolina se levanta y pone en el aparato de audio un cassette, "Nocturnal" con Pedro Infante.

Disminuye la iluminación sin desaparecer del todo en casa de Carolina. Se ilumina el área del porche de las vecinas.

Vecina 2.- (Tarareando la melodía) Ya se puso nostálgica la maestría.

Vecina 1.- Sí.

La música sube en intensidad. La iluminación se apaga

lentamente. Casa de Doña Sara y Carolina, se escucha sonar el teléfono. Carolina sale del baño con una toalla enredando su cabello.

Carolina.- (Contesta el teléfono) ¡Bueno! Mi amor, ¿cómo amaneciste? Buenos días... sí, todavía tiene su consultorio en la misma dirección. ¿En tu agenda? A ver dime el número... sí, ese es. Está bien, nos vemos luego. (Cuelga pensativa).

Doña Sara.- (Desde la recámara) ¡Carolina! ¿Quién era?

Carolina.- (Contesta de camino al baño) Sandrita...

Doña Sara.- (Se levanta rápidamente y camina normal, aprovechando que su hija no la ve) ¿Te preguntó por mí, qué dijo... cuándo va a venir?

Carolina.- (Saliendo del baño) Estaba muy apurada, sólo preguntó si el doctor López Roldán tenía el mismo domicilio.

Doña Sara.- Y... ¿Ese doctor es ginecólogo o qué?

Carolina.- No, es psiquiatra.

Doña Sara.- ¿Y para que necesitará un loquero tu hija?

Carolina.- Tal vez para entrevistarle en el programa. Mamá, báñate de una vez... (Sale a la cocina).

Doña Sara camina lentamente hacia el baño y se escucha el ruido de la andadera. Oscuro. Casa de Carolina y Doña Sara. Terminan de desayunar, Carolina sale a la cocina. Doña Sara camina cerca del teléfono, cuando suena.

Doña Sara.- (Contesta) Bueno... sí, sí, un momento.
Carolina.'

Carolina.- (Llega hasta ella).

Doña Sara.- (Con desdén) Te hablan.

Carolina.- ¿Sí? ¡Angélica! Buenos días (Alegre). Gracias, uyyy, qué bueno. Gracias se los agradezco... ¡Claro! nos vemos

al rato. (Cuelga el teléfono) Eva y Angélica me consiguieron un material muy importante con el que me voy a ahorrar días de trabajo (Contenta sale).

Doña Sara.- (Enciende la televisión se sienta en su sillón, habla entre dientes) Par de... (Se escucha un documental sobre la vida de las abejas).

Voz de locutor.- Las abejas son insectos sociales que viven en enjambres formados por tres clases de individuos: Reina, obreras y zánganos. La reina elabora la cera para la construcción del panal y la miel para alimentar a sus larvas a base del polen y néctar de las flores, para ello posee los órganos precisos. El aguijón, con su gran saco de veneno le permite defenderse. La colmena representa la organización social idónea en la vida de los insectos; existen características distintas entre los individuos que la habitan: la reina, única hembra fértil cuya función es la reproducción. Vive varios años, las obreras, hembras estériles, cuya función es el trabajo viven sólo algunas semanas y por último, los zánganos, que se limitan a la fecundación y mueren después de la misma. (La iluminación amarillenta, doña Sara recargada sobre la andadera, su cabello blanco suelto, con el gesto adusto, la mirada ausente, los hombros sobresaliendo del cuello. Carolina, en la recámara frente al espejo, termina de arreglarse. Lentamente se ilumina el porche de las vecinas. Vecina 1 lee selecciones, vecina 2, hace estiramientos, ambas con pants. Carolina se despide de su madre, sale, saluda a las vecinas y se retira. Todas estas imágenes las veremos escuchando el documental).

Porche de las vecinas; se ilumina su área, disminuyendo con Doña Sara que ve televisión.

Vecina 1.- (Con sapiencia) Los maridos como a la basura, hay

que sacarlos muy temprano.

Vecina 2.- Porque si no, se acedan.

Se ilumina el área de la sala de Doña Sara, suena el teléfono se levanta y contesta.

Doña Sara.- ¿Bueno? ¡Triny! ¿Cómo estas? No, a esta hora ya está en la escuela... ¿Ya le hablaste? Sí, ese teléfono siempre está ocupado, si quieres yo le doy tu recado... una junta del sindicato. (Apunta en una libreta) El viernes a las 10:00 de la mañana. Oye, Triny, no es por nada, pero tienen razón en enojarse los padres de familia con ustedes. ¿Cómo que por qué? ¡Pues por hacer las juntas en días en que deben de estar dando clases a los niños;... me imagino, que esa famosa junta es porque los van a llevar de “acarriados” a algún lado... sí, porque de seguro viene un politiquillo pedorro del sur y los llevan para hacer bola. Te equivocas, ¡Carolina es muy buena maestra! Recuerda, chula, que el mismo Presidente le entregó un reconocimiento: “Como a la mejor maestra de primer año”. Ella es muy responsable. Lo que tienen que hacer tú y esos lidercillos sindicales de pacotilla, es conseguir que se capaciten para que sean mejores profesores, que les den mejores servicios médicos; que les den un trato digno a los jubilados y pensionados, gestionar mejores sueldos... ¡Bueno! ¡Triny! (Grita) ¡Triny! Vieja birrionda, me colgó. (Enojada) ¡Putá! Como si no se supiera que estás donde estás por piruja. (Le grita a la bocina) ¡Le has dado las nalgas a todos los líderes con que te juntas! (Tratando de serenarse, marca un número) ¡Bueno! (Cariñosa y alegre) ¿Rubén? ¿Cómo amanecieron? Yo, como siempre... (Quejumbrosa) con este perro dolor que no se me quita, no dudo que sea cáncer o algo peor. ¡Claro que hay algo peor! ¡El SIDA es peor! ¡Recuerda que estuve

inválida seis meses! A tu hermana no le importa ni su hija. Dizque tiene mucho trabajo. ¡Pretextos!... le encanta andar con esas amigas "raras" que tiene. La otra noche estuvieron empinando el codo hasta la madrugada... ¡Válgame Dios! ¿Pero, por qué la defiendes? A ti, que te corrió de la casa con todo y familia. Está bien... después me llamas. (Cuelga, se sienta a un lado y marca de nuevo) Bueno, ¿Radio XENY? Hablo de la colonia "Los Virreyes". ¿Pablo? Soy yo... Sara, sabes que siempre escucho tu programa... no me lo pierdo, sí. Quiero opinar sobre el tema de ayer que despertó tanta polémica... ¿Cómo es posible que se discrimine a la mujer de esa forma? Sí... a Elodia, la pobre mujer que corrieron del trabajo, todo porque se embarazó, sí, su quinto embarazo. Te voy a hablar como madre, sí sabes que tuve tres hijos hombres... me mataron a Esteban el mayor en la guerra de Vietnam, sí, exacto y tengo una hija mujer. Mi hija es una santa, ella sola ha sacado adelante a su única hija, le dio una carrera universitaria, tú has de saber que mi nieta es una conocida comentarista de televisión, estudió comunicación... no, no, mi hija es viuda y reconocida maestra de la localidad. (Doña Sara continúa opinando sobre la injusticia cometida en contra de Elodia, poco a poco llega un oscuro total).

Carolina, apurada, le sirve de comer a Doña Sara.

Carolina.- No puedo creer que no puedas levantarte y servirte de comer.

Doña Sara.- Ha de ser por gusto que no lo hago.

Carolina.- Si no es por gusto, ¿por qué es?

Doña Sara.- Ha de ser porque quiero.

Carolina.- Mamá... tengo mucho trabajo, no es posible que no colabores con nada.

Doña Sara.- Voy a irme a barrer las calles.

Carolina.- Nadie te está pidiendo que barras las calles. Mira, la mamá de Luis, el profesor de tercer año, tiene tu misma edad... con la diferencia de que se quebró el fémur a principio de año y usa andadera. ¡Ella sí la necesita! Se levanta a las seis de la mañana, va a misa... regresa, hace su vida normal. ¿Por qué, si tú estás sana, así lo dicen todos los estudios que se te han hecho, no llevas una vida activa como las personas de tu edad?

Doña Sara.- Ya le dije a Rogelio que me busque un departamento para irme a la porra.

Carolina.- Ay, mamá... desde que me acuerdo te he escuchado amenazar con lo mismo.

Doña Sara.- Con el cheque, puedo pagar.

Carolina.- Si puedes pagar... ¡Vete ya!

Doña Sara.- (Chantajista y quejumbrosa) Como vil perro sarnoso voy a irme.

Carolina.- Qué error tan grande cometí cuando acepté que vinieras a vivir con mi hija y conmigo. ¡Carajo!

Doña Sara.- (Se levanta deprisa) Ayúdame, voy al baño.

Oscuro. Carolina, casi vomitando limpia el baño. Escuchamos sólo su voz.

Carolina.- ¡Qué peste!, ¡qué asco! Aceptaría hacer esto si estuvieras imposibilitada... (Arquea asqueada) Pero lo haces de adrede ¡Entra a la regadera! (Suena el agua, escuchamos sus quejidos exagerados) El gordo Pereira y sus hermanos, hicieron un acuerdo... de que a cada uno de ellos les iba a tocar determinado día de la semana para hacerse cargo de su mamá... que está bastante delicada de salud. (Sale al escenario, la luz es amarillenta, ella se ve desolada camina al centro de la

sala) El gordo y sus hermanos son una familia. Mis hermanos y yo no lo somos. (Habla a sabiendas de que su madre no la escucha) El gordo y sus hermanos tienen un punto de unión: su mamá. Mis hermanos y yo no tenemos nada. (Se escuchan los gritos de Doña Sara, llamándola).

Se ilumina el porche de las vecinas.

Vecina 1.- (Leyendo Selecciones) Mira, te voy a leer lo que dice un proverbio judío: Una madre puede hacerse cargo de diez hijos, diez hijos no se pueden hacer cargo de una madre.

Vecina 2.- Eso me suena, me suena.

Es de madrugada, Doña Sara viene del baño.

Carolina.- (Se sienta en la cama) ¡Mamá! Es la quinta vez que vas al baño.

Doña sara.- ¿Qué quieres? ¿¡Que me haga en la cama!?

Carolina.- No, lo que quiero es que le hagas caso al doctor Vargas y tomes las pastillas para los nervios que te recetó.

Doña Sara.- ¡Qué cree ese mediquillo!, ¿que estoy loca?, ¿que se me pegan lo platinos? De seguro ese doctor quiere que me vuelva drogadicta...

Carolina.- No, mamá, con ese medicamento vas a dormir ocho horas seguidas sin levantarte... es para que te relajes.

Doña Sara.- (Dramática) Lo que tú quieres es que duerma... pero, para siempre.

Carolina.- Lo que yo quiero es dormir y descansar.

Doña Sara.- ¡Pues duérmete! ¿Quién te lo impide? (Muy quitada de la pena se acuesta).

Carolina.- Tú, tú me lo impides (Camina hacia la sala. Se sienta en el sillón) Ay, Dios mío, Dios mío... (Sombría, se

levanta... toma un cojín entre sus manos y camina hasta la cama de su madre quien ya ronca plácidamente. Sus ojos tienen una extraña mirada). Sería tan fácil mamacita... te pondría el cojín en la cara, lo detendría con firmeza... te resistirías al principio, después dejarías de hacerlo. Hasta quedarte quietecita, quietecita, como un pajarito. (Toda la acción la hará en la penumbra de tal manera que desde las butacas el público vea que lo está haciendo en realidad).

Oscuro. En la mañana el despertador suena ruidosamente, Carolina se levanta de prisa. Va hacia la cocina y pone agua para café, después se dirige al baño se escucha el ruido de la regadera. Se ilumina el porche de las vecinas.

Vecina 1.- ¿Sabías que Al-aqrab significa escorpión en árabe?

Vecina 2.- No. (Con enfado) ¿Qué estás leyendo?

Vecina 1.- Un reportaje que publicó el Readers Digest

Vecina 2.- ¿El qué?

Vecina 1.- El Selecciones tonta. Es un reportaje sobre alacranes.

Vecina 2.- (Temerosa) Ya sabes que yo no puedo ni hablar de esos bichos.

Vecina 1.- Pues la vida de estos “bichos” es más interesante que algunas que conozco. (Haciendo con burla una alusión obvia de la amiga) ¿Sabías que la hembra mata al macho después de aparearse? ¿Y que los duranguenses viven toda su vida rodeados de alacranes que pueden medir hasta diez centímetros, sin contar la cola? ¿Y que encima de todo los atrapan, los disecan y te los venden en ceniceros?

Vecina 2.- Desde niña les he tenido pavor. ¿Tú sabes lo que dicen de las hormigas y los alacranes?

Vecina 1.- Sí, no me digas, los piquetes de hormiga no te hacen nada.

Vecina 2.- (Con miedo) Ni siquiera los siento. Toda mi infancia temí morir picada por un alacrán; los soñaba. En la madrugada veía las cortinas del cuarto de mis hermanos llenas de pequeñas tenazas y colitas, despertaba aterrada llorando... luego aquel horrible frasco.

Vecina 1.- (Con interés) ¿Cuál frasco?

Vecina 2.- El que guardaba mi abuela lleno de colas con ponzoña en alcohol y algodón; ella decía que si sufrías una picada ese era el antídoto, su mismo veneno.

Vecina 1.- (Riéndose) Ay chula, por eso nunca te casaste, por tu temor a las tenazas y a las colas.

En la recámara, Doña Sara, sentada en la orilla de la cama escucha la radio.

Locutor.- Esta acción maravillosa de parte de esta amable damita, gentil radioescucha de este programa, nos demuestra que no todo está podrido en Dinamarca. ¡Gracias, Sarita! ¡Gracias por solidarizarte con Elodia! En unos momentos saldrá un enviado nuestro a recoger en tu domicilio el donativo y la ropa que tan amablemente ofreciste donarle a Elodia y a su familia... con una enorme sonrisa de satisfacción y con la certeza de haber cumplido con el compromiso que cada mañana, al despertar nos proponemos en radio XENY, le damos el espacio a quienes hacen posible que diariamente lleguemos a sus hogares.

Doña Sara se levanta deprisa y acomoda una caja de ropa cerca de la salida. Todo lo hará sin la ayuda de la andadera. La luz lentamente disminuye. Oscuro.

En la sala de la casa, carolina y Doña Sara ven televisión. Se transmite un reportaje al cual ponen mucha atención. Ambas deberán estar situadas físicamente muy cerca una de la otra.

Voz del Locutor.- Estos insectos de la familia de los arácnidos miden de seis a ocho centímetros de longitud, su cuerpo está formado por la unión de la cabeza y del tórax en el que tiene seis pares de apéndices. La cola está formada por cinco segmentos, siendo el último de éstos el telson, que es aculeado y tiene glándulas venenosas que el animal utiliza con fines ofensivos y defensivos. Presenta desarrollo directo y dimorfismo sexual; es ovovivíparo y durante los primeros días las crías son transportadas en el dorso de la madre... (Doña Sara se levanta abruptamente al baño. Carolina la ayuda a levantarse)

Mientras Doña Sara está en el baño, carolina sacude y limpia los muebles. Todo lo interrumpe al fijar su mirada en el centro del escenario, camina lentamente rumbo al proscenio, sin quitar la vista... se quita la chancla y al llegar al sitio indicado lo mira absorta, encantada.

Carolina.- Así, así... así te quería encontrar bonito, cansado, exhausto, dormidito, qué lindo te ves. ¿Te fatigó el viaje desde el cerro? Te encontraste con alguien en el camino? ¡Hasta aquí llegaste! (Con furia le pega tres chanclazos) (Encantada) Ahora, voy a buscar a tu compañera. ¿Porque no hiciste el viaje tú solo verdad? (Camina buscando por todo el escenario, se para frente al sillón donde acostumbra sentarse su madre) Aquí estas maldita, inútil, parásita, apestosa, inmundita... (Todo el texto lo dirá al mismo tiempo que le da de chanclazos al respaldo del sillón) ¡ Muérete! ¡Vete al infierno! ¡Púdrete! ¡Maldita, mil veces maldita! (Toda la escena será realizada con

infinita violencia. Al borde de la locura. Veremos a Carolina transformada. Mientras, poco a poco, llegará el oscuro)

Porche de las vecinas.

Vecina 1.- (Recargada en la pared, pensativa) Mi abuela contaba, casi a manera de leyenda, que los años que vivió con mi abuelo lo amó con locura, pero siempre le desconcertó una pesadilla recurrente. (Hablando con imágenes) Soñaba que encontraba un venado a la orilla de un río y de alguna forma sabía que él era mi abuelo...

Vecina 2.- (Interrumpiéndola, con extrañeza) ¿El venado?

Vecina 1.- Sí, luego veía venir un felino... nunca pudo especificar qué tipo de animal se trataba. Llegaba el momento de atacar para uno y de morir para el otro, entonces "el que hace daño" lo aprisionaba entre sus garras y cuando se pensaba que lo pulverizaría con el mortal filo de éstas, se limitaba a malherirlo para luego dejarlo desangrarse en el torrente... ¿Sabes qué atormentaba a mi abuela?

Vecina 2.- El no poder ayudar al venado.

Vecina 1.- Al contrario, ella era el felino y ya entre lágrimas confesaba que siempre vivió con una culpa terrible por hacerle eso a su amor en sueños; sobre todo cuando el viejo murió y la pesadilla desapareció con él. Yo siempre justifiqué este sentimiento, hasta el momento que una poeta maravillosa me descubrió en uno de sus libros, una frase que explica toda la vida misma... "Matamos lo que amamos, lo demás no ha estado vivo nunca". ¿No crees que ahí están muchas razones?

Sala de casa de Carolina y Doña Sara. Carolina habla por teléfono.

Carolina.- Sí... sí mi vida. ¿Tú crees que sea así de grave? Pero... y Memo ¿Qué opina? Bueno, pues si él está de acuerdo... ¡Claro! Claro que sí. ¡Hazlo! ¿Cuánto tiempo va a llevarte?, sí, cuánto te llevará la terapia. En la actualidad, todo lo que ayude a mejorar la relación con tu pareja... claro que es bueno, es magnífico y me alegra que aceptes ayuda. Tú me avisas. (Cuelga)

Doña Sara.- (Viene del baño, camina con dificultad, lentamente) ¿Era Sandrita? ¿Qué dijo... preguntó por mí?

Carolina.- Sí, te manda saludar.

Doña Sara.- Así nomás...

Carolina.- (Distraída) Sí.

Doña Sara.- (Maliciosa) No me digas que tiene problemas con Memo.

Carolina.- Problemas... problemas, no.

Doña Sara.- (Curiosa) Entonces.

Carolina.- Va a ir a terapia con el doctor López Roldán.

Doña Sara.- (Asombrada) ¿Con el loquero?

Carolina.- Sí.

Doña Sara.- Válgame Dios, estas muchachas de ahora. En mis tiempos cuando teníamos problemas con los esposos, íbamos y le contábamos a nuestro confesor todas nuestras dudas y conflictos.

Carolina.- Y los curas les aconsejaban que se aguantaran. Las convencían de que todas las “baquetonadas” que hacían sus maridos eran por designio del “Señor”. Que con penitencia y rezos podían evitarse.

Doña Sara.- (Irónica) ¡No me digas que ahora hasta hereje me vas a resultar!

Carolina.- Ay, mamá. A ver dime. ¿Qué estudios tienen los sacerdotes para dar este tipo de consejos?

Doña Sara.- (Exasperada) Los conocimientos que reciben en el seminario les dan facultad para ayudar en todo. ¡En todo!

Carolina.- (Tratando de calmarse) No quiero seguir con esto. Me alegra que mi hija vaya con un especialista.

Doña Sara.- Pues a mí se me afigura que no va a resultar. (Va hacia la recámara prende el radio y se sienta en la orilla de la cama)

Locutor.- Es un llamado al auditorio: en casos como éste, es cuando la calidad humana se pone de manifiesto. Vamos a ver qué opina esta damita que nos llama por teléfono. ¿Verdad gentil radio escucha que tengo razón? ¿Qué? ¿Cómo que es al gobierno a quien corresponde poner el remedio, dentro de una política social más justa? ¿No está de acuerdo que nosotros como ciudadanos resolvamos este caso? Bueno. ¡Claro! ¡Claro! A final de cuentas es el dinero de los contribuyentes. No, no estoy de acuerdo con usted. ¿Cómo que debe de haber una ley laboral más justa? A ver gentil damita, vamos a ponernos de acuerdo... usted cree que los sindicatos deben democratizarse, que deben terminar con los líderes vendidos. No, no, definitivamente usted y yo diferimos de cabo a rabo, di-fe-ri-mos totalmente. ¡¿Qué?! (Cuelga enrabiado) No cabe duda (Tratando de contener su indignación) que existe gente que destila amargura... sí, sí, claro que existe. (Cambia radicalmente) Ahora vamos con quienes hacen posible que este programa exista. Sí, sí claro, que exista.

Durante todo el diálogo del locutor, Doña Sara estuvo sentada en la cama atenta. Carolina en la mesa de centro de la sala, calificando exámenes.

Carolina.- (Habla por teléfono) De acuerdo Sandra... cuando salga de la escuela te alcanzo en su consultorio. Oye. ¿No te llevaste mi abrigo azul marino de lana? Sí, el que me trajiste de San Francisco. Es que no lo encuentro, luego ven a la casa y

ayúdame a buscar... hace falta mucha ropa tuya, el traje azul con rayitas de tu papá y el beige no los encuentro; los tenía guardados. Había pensado en dárselos a Memo, tus botas de piel negras... ¿No te las llevaste? No, no las he visto, qué raro. ¿Tu traje de pana gris? ¡Te lo llevaste! Estoy segura, aquí no está, Sandra el closet está casi vacío, estaba segura de que te habías llevado las cosas. Qué extraño, bueno nos vemos en el consultorio.

Doña Sara.- (Quien en todo el diálogo anterior ha permanecido atenta) ¿Qué tiene Sandrita?

Carolina.- El doctor López Roldán quiere hablar conmigo.

Doña Sara.- (Con burla) A lo mejor hasta a mí me jala después. (Oscuro)

Doña Sara ve una telenovela.

Rita Saritza.- (Sobreactuada) ¿Por qué te niegas a concederme este deseo David Alejandro?

David Alejandro.- (Engolando la voz) No me quites el tiempo con nimiedades, Rita Saritza.

Rita Saritza.- Concédeme el deber histórico de ser madre, David Alejandro.

David Alejandro.- (Furioso) Otra vez con lo mismo...

Rita Saritza.- David Alejandro, quiero que el fruto de mis entrañas sea el reflejo perenne de nuestro amor...

David Alejandro.- No insistas, yo... no puedo

Rita Saritza.- (Interrumpe) Acaso tú...

David Alejandro.- No, no manches mi honor con una insensatez.

Rita Saritza.- (Indignada) Exijo una explicación.

David Alejandro.- No te das cuenta Rita Saritza ¡Que no quiero dejar parias! (Ríe con prepotencia)

Rita Saritza.- ¿Por qué me tratas con tanto sadismo, David

Alejandro?

David Alejandro.- No te atrevas a ofender mi integridad.

Rita Saritza.- Entonces, bésame, muerde mis labios con saña inaudita, sángralos, hazlos pedazos. ¡Muérdeme la lengua! ¡Mátame! ¡Arráncame la vida! ¡Sácame el corazón! ¡Destroza mis entrañas! ¡Obnubila mi mente! ¡Sácame los ojos!

David Alejandro.- No, no, jamás. ¡Jamás! No. Nunca. (Ríe)

Voz Locutor.- No se pierda los últimos capítulos de “Amores que matan”.

Doña Sara se observa consternada, apaga la televisión. Llega Carolina, viene bastante contrariada.

Doña Sara.- (Despectiva) ¿Cómo te fue con el médico de las locas?

Carolina.- (Deja sus libros encima de la mesa, camina furiosa hacia su madre) ¿Por qué le contaste a mi hija la historia de su padre y Esteban? ¿Cómo fuiste capaz?

Doña Sara.- (Restando importancia) Algún día lo tenía que saber.

Carolina.- (Tratando de controlarse) ¿No te parece que era muy niña cuando se lo contaste?

Doña Sara.- (Incorporándose retadora) ¿A qué viene el reclamo?

Carolina.- ¡A que mi hija tiene problemas por eso!

Doña Sara.- Dile a tu hija que se deje de tonterías, que vaya y hable con el padre Rivera. Él va a aconsejarla como debe.

Carolina.- ¿Qué clase de persona eres? ¿Qué necesidad había de que le envenenaras el alma siendo tan niña?

Doña Sara.- (Se levanta violentamente y alza la andadera amenazante) ¡Decir la verdad no es envenenar el alma; esa niña tenía que saber que tú eres la culpable de la muerte de tu

propio hermano!

Carolina.- (Igual de desafiante) Mi hermano murió luchando en una guerra que no era la de su país.

Doña Sara.- ¡Estúpida! Murió por la guerra que llevaba dentro.

Carolina.- (Tratando de disculparse) Mamá, entiéndeme por favor. ¿Cómo iba a imaginar lo que ocurría? Yo era muy joven.

Doña Sara.- (Hiriente) Para seducir a Tony no fuiste tan joven.

Carolina.- ¡Nunca debiste contarle la verdad a mi hija! ¡Eres una mujer muy perversa! Todas las barbaridades que le dijiste. ¿No te das cuenta del daño que le causaste?

Doña Sara.- ¿Le llamas perversidad a decir la verdad? ¿Y lo que tú hiciste? ¿Cómo se llama? (Sollozando) Quiero que sepas que ni un solo momento de mi vida, ni un instante, he olvidado ese último verano que pasó Esteban con nosotros.

Carolina.- (Recuerda con nostalgia) ¡En sus cartas me contaba tantas historias de Tony, que fui formando un ídolo, un Dios! Nunca imaginé que nos íbamos a enamorar en ese viaje que hicimos a la playa.

Doña Sara.- (Con infinito odio) Viaje al que desgraciadamente fuiste con ellos.

Carolina.- (Tratando de convencerla) Fue amor a primera vista mamá. Después... cuando nos casamos y él se vino a vivir acá...

Doña Sara.- (La interrumpe) Le partiste el corazón a tu hermano. ¡Imbécil! ¿No te diste cuenta de lo que había entre ellos?

Carolina.- (Sin darse por enterada) Mi vida con Tony fue normal, fue el mejor marido del mundo y lo seguiría siendo... de no haber muerto en ese accidente.

Doña Sara.- Te has engañado toda la vida... cuando nos

avisaron que habían matado a Esteban en Vietnam, me di cuenta del terrible dolor que sintió. Tú no lo advertiste porque el amor te cubría los ojos con una venda invisible que no te dejaba ver. Al pobre hombre se le secó la mirada; se le congeló el corazón... Volvió a sonreír hasta que nació Sandrita. Su hija lo volvió a la vida.

Carolina.- La muerte de mi hermano me dolió en el alma...

Doña Sara.- (La interrumpe) ¡Nunca como a Tony! Mis sospechas se hicieron realidad al morir él y leer las cartas que guardaba de Esteban.

Carolina.- (De nuevo furiosa) No tenías ningún derecho de hurgar entre sus cosas. Te aprovechaste de que yo estaba velándolo en la funeraria.

Doña Sara.- (Levanta agresiva la andadera) ¡Tú eres la culpable de la muerte de tu hermano! Y tu hija opina lo mismo.

Carolina.- Ya lo sé. Jamás me ha respetado. También sé que su desamor, su falta de solidaridad, su frialdad, es por todo lo que hiciste y le dijiste a mi espalda.

Doña Sara.- (Con infinito odio) Ojalá tú, y no Esteban se hubiera muerto.

Carolina.- (Desolada) Qué razón tiene el doctor al decir que tratas de autodestruirte, con el afán de destruirme a mí.

Doña Sara lentamente va hacia la recámara, Carolina, queda sentada en la sala. Llega el oscuro. Se ilumina el porche de las vecinas.

Vecina 2.- (Abre una cerveza, la otra sigue leyendo Selecciones) ¿Todavía lees sobre...?

Vecina 1.- No. Ya revisé las diez formas de preparar un budín de chocolate y ahorita estoy en la biografía del inventor de los

sustitutos de crema que te dan en Sanborns. Que interesante ¿No?

Vecina 2.- ¿Me dejas platicarte algo?

Vecina 1.- (Rogándole) Por favor, no quiero llegar a las reflexiones post mortem sobre la vida de una vendedora de mermelada de Nueva Zelanda.

Vecina 2.- Mi abuela me platicó una vez que las alacranas llevan sujetas al vientre durante sus primeros meses de vida a las crías y que todo ese tiempo, los bichitos se comen poco a poco a la madre hasta que estos pueden valerse por sí mismos. Mucho tiempo sentí horror por tal descripción y ésta se acrecentó una tarde en el rancho de la familia, cuando mi abuela a jalones me llevó a ver lo ya descrito en vivo; ahí estaban los bichos comiéndose a... (Pausa) siempre pensé que lo peor que podía existir era una cría de alacrán, hasta que un día con la experiencia, supe también que los alacranes adultos despedazan y devoran a un cierto número de crías al parecer sin ningún motivo; entonces descubrí algo... (Pausa)

Vecina 1.- ¿Qué? ¿Qué descubriste?

Vecina 2.- Que las características de maldad atribuidas en mi infancia a los “bichos” era eso, sólo cosas de niños. El tiempo me reveló esta verdad: Esa es la naturaleza de las cosas. Esa es la naturaleza.

Doña Sara camina por la sala ayudándose de la andadera de una forma menos patética de cuando carolina está presente. Contesta el teléfono.

Doña Sara.- Bueno, sí... ¿Cómo estas? ¿Cuándo vas a venir? Sin ti esta casa parece panteón. No, tu mamá no está... ¿Quieres tu acta de nacimiento original...? ¿Adónde se van a ir? Ay, mi'jita, (Solloza) lo único que me faltaba. ¿Te ofrecen

un programa con doble sueldo!? Y... ¿ Adónde se van...? ¿Tan lejos? ¡Sagrado Corazón de Jesús! ¿Y... Memo está de acuerdo? Bueno, sea por Dios, ahora sí voy a estar peor... ¿Cómo que por qué? Porque a nadie le importo, por eso. Ja, ja, ja, no me hagas reír, a tu madre menos que a nadie... ella es feliz con esas amigas “extrañas” que tiene. El domingo pura nada fue a misa. Me dio de comer de mal modo, tirándome el plato encima y se fue con ellas. En toditita la noche no vino y para acabarla de amolar... que me va dando el perro dolor, me dio bien fuerte; pues el que me da desde la rabadilla hasta la nuca... no pude pegar los ojos. Espérate, no cuelgues, ¿Vas a hacer una entrevista? ¿Cuándo se van a ir? ¡Santo Cristo! ¡Tan pronto! ¿Cuándo vas a venir a la casa? Bueno, ven pronto. Te espero, cuídate mucho. (Cuelga y marca otro número) Rogelio, qué bueno que te encuentro. ¿Averiguaste lo del cuarto? Sí, porque ya no aguanto, no quiero estar aquí; todos estos años he sentido como si estuviera en esta casa de paso. Pregúntale a la Lupita Maldonado si tiene algún departamento desocupado. Ayer tu hermana por enésima ocasión me dijo que la tengo harta. ¡Claro que pongo de mi parte! Todo le molesta... hasta el ruido que hago con la andadera. Busca a alguien que me lideé, con lo del cheque alcanza, con eso voy a pagar. Bueno, háblame pronto. (Cuelga, se dirige a la recámara y se sienta a la orilla de la cama, toma el teléfono y habla) Hola, Pablo... soy Sara. Te felicito por el programa, es que ayer no pude entrar, por eso lo hago hoy. Quiero decirle a esas valerosas mujeres que están defendiendo a Elodia que no desistan, que no desmayen, que saquen fuerzas de flaqueza pero que no la dejen de la mano. Si no la ayudamos las mujeres. ¿Entonces quién? Debemos de luchar en contra de la discriminación... Bueno. ¿Cómo? Los medios son importantes, la radio, usted hace una labor vital. Por otra parte y por nuestro lado, nosotras

las madres podríamos ir tratando por igual a las hijas y a los hijos desde el momento de su nacimiento, evitando a toda costa el sexismo. (Mientras abunda en el tema va llegando poco a poco el oscuro total).

Doña Sara, acomoda ropa en una caja. Llega Carolina.

Carolina.- (Entra a la casa, se sorprende al ver que su mamá guarda la ropa) ¿Qué vas a hacer con esa ropa?

Doña Sara.- Es para una pobre mujer que corrieron del trabajo.

Carolina.- (Inicialmente distraída) Está bien que regales un poco de ropa. Vengo de estar con Sandra, andan arreglando lo del viaje, pero... espérate (Viendo la ropa) está blusa no, la andaba buscando Sandra. Estos zapatos los uso cuando llueve; estos pantalones de mezclilla están casi nuevos...

Doña Sara.- (Con desdén) Son puras garras...

Carolina.- No, mamá, te equivocas es ropa buena...

Doña Sara.- (La interrumpe) Los abrigos y los sacos que les di antes estaban mejor.

Carolina.- (Escandalizada) ¿No me digas que les diste el abrigo azul marino que me regaló mi hija...?

Doña Sara.- Sí

Carolina.- ¿Y los trajes de Tony?

Doña Sara.- También, ¿tenían algo especial?

Carolina.- Los tenía para regalárselos a Memo.

Doña Sara.- Regálale nuevos.

Carolina.- ¿Y mi abrigo?

Doña Sara.- ¿Qué tiene de especial?

Carolina.- (Enojada) Ese abrigo era mío. ¿Por qué dispones de mis cosas?

Doña Sara.- La pobre de Elodia se quedó sin trabajo, con

Doña Sara.- ¿Qué tiene de especial?

Carolina.- (Enojada) Ese abrigo era mío. ¿Por qué dispones de mis cosas?

Doña Sara.- La pobre de Elodia se quedó sin trabajo, con una barriga de cinco meses de embarazo... y las integrantes de “La Casa de la Mujer” propusieron que sería bueno apoyarla para que pusiera en su casa un bazar, en donde vendiera ropa usada.

Carolina.- (Furiosa) ¡Eso no está a discusión, lo que quiero que me respondas, es por qué carajos dispones de lo que no es tuyo!

Doña Sara.- Pues ni modo... lo hecho, hecho está (Va a su recámara).

Carolina.- (Tiembla de coraje) ¡Dios mío!

Queda en medio de la sala dando vueltas como leona enjaulada. Su madre se acuesta, Carolina clava la mirada en un cojín... lo toma en sus manos y amenazante, camina lentamente rumbo a la recámara. El oscuro llega con lentitud.

Se escucha la sirena de una ambulancia que se aleja. Se ilumina el porche de las vecinas; ambas se encuentran mirando hacia donde salió la ambulancia. Se les ve compungidas.

Vecina 2.- Bien decía mi abuela, te podrás salvar del rayo...

Vecina 1.- (La interrumpe, suspirosa)... pero no de la raya.

Vecina 2.- Tan bien que se veía.

Vecina 1.- No somos nada.

La casa de Doña Sara y Carolina se ilumina, luce vacía, desolada. Se escucha la voz del locutor.

Locutor.- Es triste, muy triste la noticia que nos llega. Luego entonces este mensaje sentido y lleno de afecto, va dirigido a nuestra amiga y fiel radioescucha. Algunas personas que queremos se nos adelantan en el camino. De parte de Radio XENY nuestro apoyo y solidaridad (Se escucha el ruido monótono de la andadera) a Sara. Esperamos que con esa entereza que la caracteriza, siga en la lucha y desarrollando esa labor social tan importante que ha emprendido. Adivinamos que desde donde está su amada hija Carolina, observará con beneplácito como su madre se sobrepone a este doloroso y difícil trance. Sara, comprendo su dolor, ya que por experiencia propia (Solloza exageradamente) sé lo que significa la ausencia dolorosa de un hijo. Pero no desmaye Sara, falta lo mejor todavía. (Sara camina violentamente en diagonal por el escenario, yendo y viniendo. Lo hará hasta que el telón caiga con lentitud, el monótono ruido de la andadera se escuchará hasta el final).

La presente edición consta de 1000 ejemplares.
Se imprimió en Diciembre de 2004.

Diseño de interiores e impresión:
Editorial **GARABATOS** SA de C.V.
Oaxaca #73 esquina con Iturbide, Colonia Centro
Teléfono: (662) 213-25-85
Email: editorial@garabatos.uson.mx
Hermosillo, Sonora, México.

Próximas publicaciones del
Instituto Sonorense de Cultura

*La visión del mundo determinista:
una propuesta de análisis de la novela
histórica mexicana*, de Marco Antonio
Chavarín

Concurso del Libro Sonorense 2003,
género Ensayo

Transitoria, de Iván Figueroa
Premio Nacional de Poesía 2003
“Bartolomé Delgado de León”

Hablemos de mujeres, de Carlos Moncada O.
Concurso Nacional de Narrativa 2003
“Gerardo Cornejo”



9 789701 863886

Sonia León vive en los teatros desde niña, como espectadora, como actriz o dirigiendo, sobre todo, textos regionales. Ahora, al aprovechar toda su experiencia, entra a la dramaturgia, no con el pie derecho sino dándose de cuerpo entero; y es que *Como Aman los alacranes* es una obra en la que los personajes ante los ojos del lector, se hacen jiras y nos muestran un espíritu cargado con acumuladas losas de un dolor que se niegan a sentir porque ya tienen la servidumbre de llevarlas como parte de su cuerpo; las palabras, con un disimulo tenebroso, van con una carga venenosa que no se puede esconder ni siquiera tras el aguijón de la sonrisa o el abrazo; y la técnica dramática es impecable, desde el inicio hasta el final despierta esa premisa mágica de las obras bien construidas, abre y cierra todo arco de interés y no deja un solo cabo suelto que nos pierda en la vereda de la apuesta.

Las relaciones de los personajes entretejen una historia de convivencia encadenada por la cobardía de no enfrentar una separación que los ponga a salvo del amor alacranado.

La propuesta de Sonia León, en ésta su ópera prima, se revela en el dolor violento de un monólogo que pudiera parecernos largo sobre todo a quienes nos inclinamos por el diálogo corto y fluido, pero que en realidad termina por parecernos una conversación necesaria con el personaje mismo, porque esa volcada rabia hace avanzar la obra y le sigue dando vida.

Ya veremos la obra en escena, entonces la gozaremos con unos ojos diferentes, aunque mantengo la seguridad de que el espectador, con independencia de la calidad de la puesta, caerá en cuenta de que está ante un excelente texto.

Ernesto García Núñez